

ACERCA DE

“EL SENTIDO ANTITETICO DE LAS VOCES PRIMITIVAS”

DR. ALVARO VILLAR GAVIRIA

En el año 1910 publicó Freud en el “Jahrbuch der Psychoanalyse” un artículo con el nombre que encabeza estas líneas. Lo llevó a esto el haber hallado un trabajo del filólogo alemán K. Abel sobre el mismo tema, publicado en 1884 e incluido al año siguiente en las “Disertaciones filológicas” del mismo autor (4,9). Da cuenta Ernest Jones de la complacencia con que fueron recibidas las ideas allí expuestas, ya que confirmaban lo observado por Freud en el análisis de los sueños. En una carta dirigida a Ferenczi poco después (9), dice: “Un pequeño descubrimiento que hice hace unos días me ha proporcionado más placer del que podrían darme una docena de artículos de Aschaffenburg (uno de sus más acerbos opositores). Un filólogo llamado Abel ha publicado en enero de 1884 un librito “Der Gegensinn der Urworte” (El sentido antitético de las voces primitivas), en el cual sostiene ni más ni menos que esto: en muchos idiomas antiguos, en el antiguo egipcio, en sánscrito, en árabe e incluso en latín, un mismo término designaba ideas opuestas. Usted se imaginará fácilmente cuál es la parte de mis descubrimientos que esto viene a confirmar. Hace mucho tiempo que no he tenido una sensación de triunfo como esta”. En “La elaboración onírica” sexto capítulo de “La interpretación de los sueños” (5), cita el autor, como introducción al artículo motivado por el de Abel, estas palabras: “La actitud del

sueño frente a la categoría de la antítesis y la contradicción es sumamente extraña. El sueño prescinde simplemente de la contradicción, como si para él no existiese el “no”. En cuanto a las antítesis, tiende muy especialmente a condensarlas o a representarlas como a una sola cosa. Además, se toma la licencia de representar un elemento cualquiera por el deseo antagónico, de modo que al encararnos con un elemento onírico susceptible de aceptar un antónimo, no podemos saber si en las ideas latentes se encuentra en versión positiva o negativa”.

Desde luego, lo afirmado por Freud es exacto; toda persona familiarizada con la interpretación de los sueños, con la psicología del inconsciente y con el problema de las neurosis, halla confirmaciones de esto a cada paso. De modo que estas líneas no están encaminadas a añadir ni a esclarecer nada en el aspecto psicoanalítico; solo quieren plantear la extrañeza de que el enfoque de Abel no se encuentre contemplado en obras modernas de lingüística o de semántica. Se deduce de este planteamiento, así como de una nota de Freud en la traducción de la séptima edición alemana de “La interpretación de los sueños”, que el problema había sido estudiado por otros investigadores. Pero no hay referencia exacta sobre esos trabajos, excepto la “Lógica” de Bain donde al parecer el autor llegó a conclusión semejante pero a través de con-

sideraciones exclusivamente teóricas (4). Tampoco ha sido posible obtener, para esclarecer la duda surgida, el libro de Abel. En todo caso, y teniendo en cuenta la enorme honestidad científica de Freud, puede suponerse que en la época referida dicha idea tenía aceptación entre los investigadores del lenguaje. Y desde luego resulta muy explicable que hubiera tomado con entusiasmo las ideas del trabajo en mención, confirmatorias de las suyas.

Pero además de la extrañeza ante la diferente actitud de los posteriores investigadores sobre las ciencias del lenguaje, en relación con punto tan importante, la lectura de algunos ejemplos, tomados por Freud del catálogo de voces que constituye el apéndice del libro de Abel, muestran una confusión entre la fonología y la semántica. Desde luego, es necesario advertir lo inseguro de algunas deducciones semasiológicas, sometidas a cambios constantes, a rectificaciones a veces extremas, aún cuando se trata de palabras cuyo origen puede rastrearse a través de medios que ofrecen una verificación más objetiva. "Poco a poco se ha ido comprendiendo cuán raras son las palabras cuyo origen está bien establecido, y los lingüistas se han ido haciendo más prudentes", dice De Saussure (3). En otro sentido una autoridad como Cuervo (2), sostenía en una época poco posterior a la publicación de Abel: "Si, según dejamos sentado, cada palabra tiene una significación única, cuya modificación según ciertos principios o tendencias da origen a las varias acepciones, la etimología de una palabra, o sea esa misma palabra tomada en una época anterior a su estado actual, o considerada en los elementos que la forman, ha de entrañar el germen de su valor presente; por manera que, dada una etimología, ha de explicar todos los sentidos de la voz que se examina, conforme a los principios semasiológicos conocidos".

En el mismo sentido se expresan Meillet (11), y varios tratadistas de las lenguas indoeuropeas, grupo el más anti-

guo conocido (10, 17, 18). Los medios de expresión no tienen con las ideas sino una relación de hecho; no una relación de naturaleza o de necesidad. No existen, pues, sino una vez; son singulares. Y aun cuando sean indefinidamente repetidos, una palabra, una frase, una forma gramatical, son siempre los mismos en principio (11). Por otra parte el mismo autor, recomendado entre otros por Warburg, acepta que dos lenguas pueden expresar independientemente la misma idea con igual palabra.

La referencia al indoeuropeo resulta importante, no porque contribuya en forma alguna al inalcanzable problema del origen del lenguaje, que "no es un problema de orden lingüístico", puesto que los lingüistas dirigen su interés hacia las lenguas que se hablan y que son traducidas en la escritura, por medio de documentos de variable antigüedad pero siempre referidos a lenguas que han tenido un largo período evolutivo, acerca de cuyo pasado existe una ignorancia total (17). Al hablar más adelante de los aportes que los lingüistas han derivado de este grupo, dice que este no tiene una realidad concreta; "no es más que un sistema de correspondencia" (p. 355). Agrega que hay una total carencia de datos sobre las condiciones del desarrollo histórico, y es así como las conclusiones que pueden obtenerse del método comparativo resultan empobrecidas; considera peligroso este método, y afirma que en lingüística los parecidos son con mucha frecuencia engañosos, especialmente en materia de vocabulario: "la etimología nos enseña que, en las lenguas cuya historia nos es conocida, palabras de forma muy parecida e incluso idéntica, pueden revelar un mismo sentido sin tener nada en común históricamente" (p. 360). En igual forma se expresa Kretschmer, al referirse concretamente al grupo indoeuropeo (10): "el empleo del principio comparativo en cuestión de léxico era tanto como hacer ecuaciones de palabra de lengua a lengua, esto es, palabras que se correspondan en las varias lenguas indoeuropeas y por lo tanto emparenta-

das entre sí. Era una tarea muy grata sacar las consecuencias, que se desprenden solas de un principio una vez encontrado, y coger el fruto del árbol sin más que alargar la mano". (p. 44) Como una importante referencia respecto a las llamadas lenguas primitivas, puede citarse a Malinowski (12), quien reafirma la necesidad imprescindible de que el estudio del lenguaje se realice sobre un fondo etnográfico de cultura general (p. 341).

En todo caso, resulta interesante contemplar, a través de los conocimientos que hoy se tienen por ciertos, algunos de los ejemplos citados; desde luego, en varios ha sido imposible obtener una documentación aclaratoria, en especial en lo referente a las voces egipcias y semitas primitivas. Las indoeuropeas según Abel, también tendrían esta característica; esto, como se dijo, parece no ser cierto. Debe agregarse, por otra parte, que las raíces de esta lengua actualmente conocidas son deducciones aproximativas, instrumentos de trabajo; ni siquiera hay un criterio fijo sobre su coexistencia en el tiempo. (6)

Volviendo a algunos de los ejemplos citados por Freud, se sabe hoy lo siguiente:

ALTUS: No tiene, como dice el autor, los sentidos de "alto y bajo", sino el de "alto" en el sentido físico y moral, y el de "profundo" que solo es relativamente antitético (13); unido a "arbor", "mons", da "árbol alto", "monte alto"; en el otro sentido, con las palabras "mare", "flumen" y "vulnus", da "mar profundo", "río profundo", "herida profunda" (véase también: Corominas, vol. I, pág. 172) (1), y Cuervo, vol. I, pág. 366) (2). El vocablo está relacionado con la raíz indoeuropea AL, que corresponde a la idea de nutrir (8); de allí pasó al latín para representar dos grupos de ideas, la de nutrir y la de engrandecer.

SACER: Esta voz parece ser de origen etrusco. Realmente, "sacrum" es lo opuesto a "profanum", y se refiere al mundo de la divinidad, a aquello que

no puede ser tocado sin mancha de quien lo hace, o sin quedar manchado el objeto sagrado. De aquí podría haberse obtenido el supuesto carácter antitético de "sagrado" y de "maldito" (?). El autor de un crimen podía ser consagrado a los dioses infernales (13).

Luego de estos ejemplos, en los cuales no habría variación del vocablo, cita otros donde esta sí existe, en forma de "alteración fonética destinada a separar los términos antitéticos".

CLAMARE: ("gritar"), y **CLAM** ("quedo", "silencioso"). No puede comprobarse una conexión etimológica entre estas dos voces. "Clamare" deriva de la raíz del verbo "calare" ("llamar"), raíz indoeuropea KEL cuyo sentido corresponde a la "idea de gritar". CLAM deriva de una raíz indoeuropea escrita en la misma forma, pero cuyo sentido se refiere a la "idea de ocultar". De aquí seguramente la confusión. Por otra parte, CLAM no es un adjetivo, como erradamente interpretó el traductor español, sino un adverbio y una preposición ("ocultamente", "en secreto") (13).

SICCUS ("seco"), **SUCCUS** ("jugo"): Estas palabras provienen de dos raíces del indoeuropeo completamente distintas. La primera, de SIK, que corresponde a la "noción de desecar"; la segunda, de SEU, "idea de humedad", de "llover". Por vía de información, en estas palabras, y lo mismo podría hacerse con las otras, conviene transcribir la serie de derivados en los diferentes idiomas, para comprobar también de esta manera la ausencia de puntos de contacto en los significados (de acuerdo con el Diccionario de lenguas europeas de R. Grandsaignes d'Hauterive) (7). SEU: sánscrito SUNOTI "él exprime", griego HUEI "llora"; HULIZO, "filtrar"; quizás HULE, "bosque"; presumiblemente, en el latín, SUCCUS, "jugo", "SAVIA", SUCIDUS, "graso", SUCOSUS, "jugoso", SUCULENTUS; bajo latín EXSUCARE "exprimir el jugo", SUGERE, "chupar"; francés SUC "jugo", ESSUYER "enjugar", "secar"; inglés SUCULENT "suculento"; español JUGO,

SUGULENTO, etc.; italiano SUCCO, SUGO, "jugo", "zumo", SCIUGARE, "enjugar", "secar". Del germánico: antiguo alto alemán, SUGAN, "chupar", SUFAN "beber"; francés SOUP, "sopa"; de allí el inglés SOUP, y el alemán SUPPE, "sopa", español SOPA, italiano ZUPPA, "sopa", inglés SUCK, "chupar", SUCKLE, "amamantar", SOB, "sollozar", SOP, "mojar", "humedecer"; alemán SAUGEN "chupar", SAUGEN "amamantar", SEUFZEN "gemir", SAUFEN "beber".

La raíz SIK da el sánscrito SANCATI "el derrama"; el griego ISKHNOS "seco", latín SICCUS "seco". Del latín: francés SEC, SECHER, SECHERESSE, DESECHER; español SECO; italiano SECCO, SICCITA, SECHEZZA, "sequedad".

Los ejemplos transcritos de Abel a continuación de los anteriores son tomados del alemán actual. El primero es el vocablo BODEN; "la parte más alta y más baja de una casa". La palabra procede del indoeuropeo BHUDH, y su significado original parece haber sido "suelo", "fondo"; este último sentido priva en los derivados a los idiomas de la misma rama lingüística. En el alemán moderno, BODEN, se aplica a "tierra", "terruño", "suelo", "piso de un cuarto o vivienda", "fondo o asiento de un vaso", etc. (16); también sirve para designar una "bohardilla", o un "granero"; en todos los derivados y compuestos es observable ese sentido original. La confusión viene, probablemente del cuarto de la casa sin denominación especial apto para la reunión de objetos fuera de uso, con un significado semejante al de la palabra española DESVAN, cuyo sentido actual "parte más alta de la casa, inmediata al tejado, proviene de un antiguo verbo DESVANAR, "vaciar", derivado de VANO, "vacío", "inútil", o sea "lugar vacío entre el tejado y el último piso". (COROMINAS, 2); no tiene pues una relación siempre necesaria con la ubicación sino con las características intrínsecas del local, "vacío".

Este caso es bastante frecuente en los diferentes idiomas; en castellano hay numerosos ejemplos donde el desarrollo semántico conduce el sentido de los vocablos hasta hacerles significar no solo algo muy distinto de la idea original, sino lo opuesto (11). Escuela, por ejemplo, deriva del griego SCHOLE, "ocio"; MUELLE, deriva de MOLLIS, "cosa blanda", CUADERNO de QUARTERNUS, derivado de quattuor, "conjunto de cuarto hojas"; CARENTENA, de CUARENTA, pero puede haber "cuarentena de quince días", por ejemplo. En todo esto existe precisamente lo contrario de lo sustentado por Abel: la diferenciación, que puede llegar a la oposición, tiene lugar no en el origen sino en el desarrollo; desde luego, como en el caso de MOLLIS y sus derivados, puede conservar los dos sentidos y estos a su vez pueden continuarse en su evolución separada. Son muchos los fenómenos semánticos observables en forma análoga.

En el par de palabras citado a continuación, BOS, "malo", como correspondiente a BASS, "bueno", Páez Patiño observa que no existe conexión etimológica entre ellas. BOSE está relacionado con el verbo inglés BOAST, "alardear", "hacer ostentación". La raíz de esta familia etimológica significó primitivamente "inflarse", de donde derivó el sentido moral de "ensoberbecerse". En cambio, el inglés BAD deriva para algunos del anglosajón BAEDDEK, "hermafrodita" (?); según otros, proviene de BAEDED, "constreñido". La forma del antiguo alemán es BOSI y no BASS (13).

En cuanto a la voz inglesa LOCK, "cerrar", frente a la alemana LUCKE, "vacío", "brecha", "hendidura", vienen, según Grandsaignes d'Hauterive, (7) de dos raíces diferentes aun cuando de igual grafía; la inglesa, del indoeuropeo, cuyo significado primitivo fue el de "doblar", "encorvar"; la segunda, del europeo, con el sentido original de "romper", "destronar"; idéntico origen para LOCH, "agujero".

Semejante diferencia de procedencia puede anotarse respecto al alemán KLEBEN y al inglés CLEAVE; y a las voces alemanas STUMM y STIMME. En inglés existen dos verbos cuya escritura es igual: CLEAVE. Uno significa "pegar" y el otro "hendir". El primero corresponde etimológicamente al verbo alemán KLEBEN, cuyo sentido es también el de "pegar", "adherir". Y CLEAVE, "hendir", de raíz diferente, corresponde a las formas alemanas KLAUBEN y KLIEBEN, "hendir" (13). Las raíces del indoeuropeo son GEL y GLEUBH, respectivamente (8). STUMM, "mudo" viene de la raíz indoeuropea STEM, "tropezar"; tuvo también el sentido de "tartamudo", "con dificultad para hablar". STIMME, de una raíz germánica diferente, no puede emparentarse, en su origen, con la anterior (13).

Hasta aquí los ejemplos mencionados en la primera parte del artículo de Freud, con base en la citada obra de Abel. Pasa luego a otro aspecto, no se sabe si fundamentado en la misma o en un capítulo de ella sobre "El origen del lenguaje". No penetro en los supuestos

"vestigios de los modos arcaicos del pensamiento" por carecer de documentación suficiente y porque se refiere a muchos tópicos de enorme diferencia en cuanto a los posibles enfoques dentro de la ciencia del lenguaje, en la cual soy un mero aficionado; en ningún momento pretendo ostentar posición distinta. Solo quiero hacer luz acerca de un punto apasionante, y espero de quienes esto lean y tengan fuentes que puedan reafirmar o contradecir las mías, me las comuniquen, para lograr conclusiones más completas y definidas en una materia que así habrá de ser, para ellos y para mí de interés compartido.

Quiero hacer resaltar la importancia de la ayuda invaluable que, para cumplir este limitado propósito inicial, me prestaron los doctores Rubén Páez Patiño y Luis Flórez, del Instituto Caro y Cuervo. El primero me suministró muchas etimologías, especialmente germanas y latinas, y confirmó, basado en su erudición lingüística y en su fino sentido crítico, la hipótesis de trabajo aquí expuesta.

BIBLIOGRAFIA

- 1 COROMINAS, J.: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Ed. Gredos, Madrid, 1954.
- 2 CUERVO R. J.: *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Ed. Herder, Friburgo, 1953. Edición facsimilar de la original (1886), dirigida por el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá.
- 3 DE SAUSSURE, F.: *Curso de lingüística general*. Ed. Losada, Buenos Aires, 1945.
- 4 FREUD, S.: *Sobre el sentido de las voces primitivas. Obras completas*. T. XVIII. Ed. Santiago Rueda, Buenos Aires, 1954.
- 5 FREUD, S.: *La interpretación de los sueños. Obras completas*. T. VII. Ed. Americana, Buenos Aires, 1943.
- 6 FREUD, S.: *La negación. Obras Completas*. T. XXI. Ed. Santiago Rueda. Buenos Aires, 1955.
- 7 GRANDSAIGNES d'HAUTERIVE, R.: *Dictionnaire des racines des langues européennes*. Libr. Larousse, Paris, 1948.
- 8 GUIRAUD, P.: *La Semántica*. F. de Cultura Económica, México, 1960.
- 9 JONES, E.: *Vida y Obra de Sigmund Freud*. T. II. Ed. Nova. Buenos Aires, 1959.
- 10 KRETSCHMER, P. y HROZNY, B.: *Las lenguas y los pueblos indoeuropeos*, Imprenta de librería y casa editorial Hernando. Madrid, 1934.
- 11 MEILLET, A.: *Introduction a l'étude comparative des langues indoeuropéennes*. Hachette, Paris, 1949.
- 12 OGDEN, C. K., RICHARDS, I. A., MALINOWSKI, B. y CROOKSHAUK, F. F.: *El significado del significado*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1954.
- 13 PAEZ PATIÑO, R.: *Comunicación personal*, 1946.
- 14 RESTREPO, F.: *Diseño de semántica general*. Libr. Voluntad, Bogotá, 1946.
- 15 SPITZ, R. A.: *No y Sí. Sobre la génesis de la comunicación humana*. Ed. Hormé, Buenos Aires, 1960.
- 16 TOLHAUSEN, L.: *Nuevo Diccionario Español-Alemán y Alemán-Español*. Ed. Bernhard Tauchnitz, Leipzig, 1908.
- 17 VENDRYES, J.: *Le Langage. Introduction linguistique a l'histoire*. Ed. Albin Michel, Paris, 1950.
- 18 WARTBURG, W. v.: *Problemas y métodos de la lingüística*. Publ. de la Revista de Filología Española, Madrid, 1951.

BIBLIOGRAFIA ADICIONAL

(Consultada y referida por el doctor Rubén Páez Patiño)

- 1 WALDE-HOFFMAN: *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Karl Winter, en publicación desde 1938.
- 2 ERNOUT-MEILLET: *Dictionnaire Etymologique de la langue latine*, Paris, Klincksieck, 3e. edition, 1951.
- 3 MENGE-GÜTHKING: *Lateinisches Wörterbuch*, Berlin-Schöneberg, Verlag Lengensdrerd Sprachwercke, Taufage, 1950.
- 4 SKEAT, WALTER W.: *An Etymological dictionary of the English language*. Fourth edition, Clarendon Press, Oxford, 1953.
- 5 KLUGE, F. und GOTZE, A.: *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*. Walter de Gruyter, Berlin, 1951.
- 6 HOLTHAUSEN, F.: *Altenglisches etymologisches Wörterbuch*. Carl Winters Universitätsbuchhandlung, Heidelberg, 1934.